

ARMANDO DE RAMON, PREMIO NACIONAL:

“La Verdad Histórica Es Relativa”

La semana pasada se conoció a través de la prensa y en distintos círculos, intelectuales y políticos, un documento, “Manifiesto de Historiadores”, elaborado por once académicos de trayectoria. En su mayoría son doctores en el tema y entre ellos se cuenta el último Premio Nacional de Historia, Armando de Ramón Folch, uno de los gestores de la iniciativa.

Junto con él participó directamente en la elaboración de este manifiesto el historiador Gabriel Salazar, quien en anteriores entrevistas se ha definido como “historiador para las clases populares”.

Este manifiesto se enmarca en lo que es la situación que vive la sociedad chilena luego de la detención del senador Augusto Pinochet en Londres, dos visiones totalmente distantes de lo que ocurrió en 1973 y su entorno. Dos miradas contrapuestas en los motivos y las consecuencias.

Esta situación alcanza al mundo académico e intelectual aunque muchos destacan que afortunadamente no se vive los grados de virulencia de hace tres décadas y a pesar de haber posiciones tan diferentes, son muy pocos los que se tratan de enemigo.

Según quienes suscriben este documento, se busca salir al paso de la historia escrita por un solo lado, el conservador, y mostrar una visión alternativa de la historia reciente de Chile.

Específicamente se gestó por dos motivos: luego que el general Pinochet entregara su “Carta a los Chilenos” elaborada en su lugar de detención en la capital inglesa y con un panorama que en algunos momentos le ha sido sombrío; y a raíz de la publicación de una serie de fascículos publicados por el historiador Gonzalo Vial.

Sin embargo, el punto está en que, a pesar de que el manifiesto muestra la otra cara de la moneda, igual es muy difícil para los chilenos esperar de sus expertos en el tema, es decir, en historia, toda la objetividad que idealmente se busca en estos casos.

Ese es un bien distante y difuso, según lo admitió el propio historiador Armando de Ramón aunque es posible que con la distancia, es decir, para quienes escriban la historia el próximo siglo, la visión sea más objetiva y equilibrada. Por ahora está sujeta a la visión conservadora o alternativa.

De Ramón se define como de izquierda, al igual que todos los que suscribieron el “Manifiesto de los Historiadores”.

“Fui demócratacristiano muchos años. En 1970 renuncié a la DC y mi inclinación desde esa época es de izquierda. Me gustaba la Izquierda Cristiana pero no me afilié, porque eso de andar de partido en partido no me pareció”.

Un hecho curioso es que es uno de los últimos chilenos que alcanzaron a ver al senador Pinochet en libertad: el 21 de septiembre del año pasado viajó desde Chile a Europa en el mismo avión en el que iba el senador vitalicio. Se separaron en el aeropuerto de Frankfurt.

- Este galardonado académico es uno de los autores del Manifiesto de los Historiadores, que buscó salir al paso de la “Carta a los chilenos”, entregada por el senador Augusto Pinochet.



“Hasta ahora la interpretación conservadora de la historia de Chile ha sido tan fuerte que incluso sirvió de soporte a toda la construcción estructural que hizo el régimen militar”, sostuvo el historiador Armando de Ramón.

¿Cómo se gestó este “Manifiesto”?

Había varias personas que me llamaron para hacer un documento frente a todas estas interpretaciones históricas que se están haciendo y especialmente frente a la Carta a los Chilenos del general Pinochet. Llamé a Gabriel Salazar, lo conversamos y nos juntamos en dos o tres sesiones con algunas personas. El redactó el texto final que suscribimos y nos gustó mucho. Tiene un estilo ponderado y está hecho con mucho respeto hacia las demás personas.

¿Por qué le pusieron “Manifiesto”? No cree que es muy fácil hacer una asociación con el marxismo?

El título lo puso Gabriel Salazar. La palabra “manifiesto” la han usado poetas, ensayistas...

¿Y que entiende Ud. por ella?

—La palabra lo dice, simplemente es una manifestación. Olvidese del marxismo...

¿Qué se buscó con este documento?

—Dejar claro que la verdad histórica tiene sus relatividades, que la historia la hacemos los historiadores y por sí sola no existe. Es una ciencia que necesita una sociedad actuante y los historiadores que interpretan el fluctuar de la sociedad. Por lo tanto, pueden haber varias interpretaciones. Separemos el hecho histórico: el golpe militar fue el 11 de septiembre de 1973. Pero en las consecuencias, en las cosas que se hicieron, entramos los historiadores a explicar. Un historiador puede estar más preparado que otro, pero no quiere decir que es la última palabra.

¿Uds. elaboraron este Manifiesto porque no están de acuerdo con lo que se ha dicho?

—Ni con la Carta que escribió el general Pinochet ni con los fascículos de Gonzalo Vial, que es una interpretación, a juicio nuestro, manipulada, porque él toma sólo

el período final, cercano (1964-1973). Carga las tintas a la Unidad Popular y no toma el período anterior y la historia es de larga duración.

¿Cómo cree que finalmente se va a escribir esa historia?

—Eso es una incógnita. Por ahora la historia de Chile en el Siglo XX fue escrita por grandes historiadores que fueron todos conservadores: Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre, Francisco Encina, Mario Góngora y Gonzalo Vial, que es el último gran historiador conservador.

¿Para la posteridad va a quedar la visión conservadora?

—No, porque la historia aunque sea escrita en el siglo XXI, bastante lejos de los acontecimientos, va a ser seguramente escrita con menos apasionamiento y por lo tanto puede ser escrita por una persona progresista, con otras ideas.

¿No cree que se va a traspasar la posición actual?

—Por eso salimos nosotros, para que eso no ocurra. Hasta ahora la interpretación conservadora de la historia de Chile ha sido tan fuerte que incluso sirvió de soporte a toda la construcción estructural que hizo el régimen militar. Portales ha sido constituido como el cerebro que organizó una república conservadora que funcionó, según se dice, bastante bien durante el siglo XIX. Una parte de la restauración de Chile era traer esa imagen y aplicarla acá en el gobierno militar. El régimen pasó a llamarse neoportaliano y así. Eso es obra de historiadores.

¿Cómo cree que va a pasar la figura del senador Pinochet a la historia?

—Que va a estar en la historia en primera fila no le quepa ninguna duda. El tiene a su cargo el gran problema de los derechos humanos y eso le va a pesar toda la vida, como le ha penado a los grandes dictadores.

¿Pero en la historia chilena ha habido otros dictadores. Por qué no les ha pesado este tema?

—O’Higgins, por ejemplo, cometió algunos atropellos, pero fueron muy pocos. Además era una guerra contra una potencia extranjera. Yo diría que el tema de los derechos humanos estaba fuera de toda discusión, hasta por lo menos 1950. Recién a raíz de la Declaración de los Derechos Humanos que hizo las Naciones Unidas se comenzó a hablar del tema.

¿Y Salvador Allende cómo va a pasar a la historia?

—Es más difícil decir cómo va a pasar. Logró captar una simpatía enorme en el extranjero y también entre muchos pensadores y escritores chilenos. En la medida en que el régimen de él aparece muy torpedeado por todos lados y en la medida en que es la culminación de todo un proceso de desintegración que se venía produciendo desde hace muchos años, en esa medida creo que va a tener mucha crítica, que la merece, sin duda. Pero por otro lado va a tener esa parte humana que no se la van a poder achacar al general Pinochet.

¿Como historiador qué cree que se va a rescatar como positivo del gobierno militar?

—Aquí entra la ideología de frentón. Si no me gusta la privatización de la educación y de la salud y ninguna de esas cosas, realmente no veo qué puedo decir. Si tuviera que escribir, no creo que lo haga, pero si lo tuviera que hacer sería bastante crítico. Es importante cuando uno es historiador rescatar lo positivo. Tratar de ser lo más objetivo posible, lo cual es muy difícil. Puede haber aspectos que no conozco.

De lo que dice entonces se desprende que es imposible esperar una historia objetiva de ese período?

—Es muy difícil. De cualquier época lo es.

Es decir, de lo que, se estima en historia hay que tener la certeza que no es objetivo.

—Exactamente. Es un esfuerzo serio de los manuales, pero que está distorsionado por muchas cosas. Primero, por privilegiar ciertos aspectos históricos. Por ejemplo, las guerras. Son importantes y si se ganan mejor, pero hay otras cosas que son importantísimas de las que no se habla mucho, como el desarrollo cultural de Chile, entre el 30 y el 70, cuando gobierna la clase media.

¿Qué efecto ha tenido el Manifiesto?

—Todavía no lo ha tenido, recién está publicado. Nadie me ha llamado por teléfono ni para felicitar ni para denostar.

Muchos se preguntan por qué ahora se enjuicia a Pinochet y no en su momento a Stalin o a Fidel Castro. Ud decía que el tema de los derechos humanos es relevante desde los años 50.

—Stalin está muerto y a Pinochet se le está juzgando en vivo y en directo.

¿Cree que a Stalin se le hubiera juzgado?

—En su época imposible. No podemos hacer comparaciones porque son tiempos distintos. Pienso que lo del general Pinochet fue una casualidad muy grande.

Por Ester Levinskij.